

SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 5 DE NOVIEMBRE DE 2000
Turismo 12





El Tirol cordobés

En el valle de Calamuchita, Villa General Belgrano recrea la cultura centroeuropea en su arquitectura, fiestas y comidas. Una aldea de los Alpes entre las sierras y arroyos del paisaje argentino.

Noticiero

FIT 2000 en números

La 5ª edición de la Feria Internacional de Turismo de América Latina que se realizó entre el 21 y el 24 de octubre en el Predio Ferial de Palermo de la Ciudad de Buenos Aires, recibió a delegaciones de 60 países de todo el mundo, 1200 expositores y 56.447 visitantes, entre profesionales del turismo y público en general. Lo cierto es que la FIT ha crecido un 500 por ciento en tan sólo cinco años y se ha convertido en la mayor feria de turismo de América Latina y la cuarta a nivel mundial. Según informaron los organizadores, los expositores invirtieron en esta oportunidad 28 millones de pesos en concepto de compra de espacios, armado de stands, decoración, contratación de personal y distribución de material promocional y folletería, entre otros ítems.

72,8 millones de turistas en China

China recibió en 1999 a 72,8 millones de turistas extranjeros, una cifra que no cesa de aumentar. Según la OMT, China se convertirá en el 2020, en el primer destino turístico del mundo, con 137 millones de visitantes. Previendo desde ya ese crecimiento, el gobierno chino anunció este año que permitirá a sus ciudadanos alojar extranjeros en sus viviendas, creando pensiones familiares que constituyen toda una novedad. Los extranjeros recibirán el mismo trato que los chinos a la hora de elegir su hotel. Esto supone un cambio radical de la política hacia los viajeros de otros países, que hasta ahora sólo podían alojarse en hoteles autorizados.

Cuba y el (buen) humor

Las autoridades culturales cubanas ya empezaron a organizar la XII Bienal Internacional del Humor, que se realizará del 28 de marzo al 4 de abril del 2001. El clásico evento del humorismo mundial se celebra en San Antonio de los Baños, donde se encuentra el único museo dedicado a ese género en Cuba. En el concurso participan las categorías de humor general, sátira política, historieta, fotografía humorística y caricatura personal. Una buena oportunidad para combinar vacaciones caribeñas con mucho buen humor.

COSTA RICA *Playas y parques en la región oriental*

Caribe Limón

La costa sobre el Caribe del ecológico país centroamericano. Caminos agrestes y naturaleza exuberante. Rastas, reggae y aborígenes bribrí y cabecar en la zona de Puerto Limón



Verdes montañas y exuberantes cocoteros sobre la costa caribeña.

POR RAQUEL ROBLES

Costa Rica es uno de esos países que suelen ser elegidos para finalizar el camino. Después de lidiar toda una vida con problemas de todo tipo, qué mejor que este lugar donde no hay ejército y que se jacta de una neutralidad eterna y de una estabilidad política y económica rara es esos lares del mundo. Además, una de las entradas más importantes de este país la provee la industria del turismo, por lo que los extranjeros gozan de los mejores tratos y de la atención más solícita. Cientos de jubilados estadounidenses y alemanes, y turistas de todas las edades pueden dar testimonio de esto. Por el mismo motivo es un lugar inmejorable para vacacionar. Protector solar en mano se pueden encontrar todas las exuberancias centroamericanas que puede brindar la naturaleza, y todas las comodidades de un país con recursos. Sin embargo, hay quienes quieren aprovechar su tiempo de descanso en algo más que tostarse en las playas más hermosas, compartiendo el espacio con aves multicolores, monos de varias especies, tortugas y peces curiosos. Quieren todo eso, pero además, quieren conectarse con sus habitantes como personas que vienen de lejos a compartir una forma de vida distinta. Quienes busquen eso, también lo encontrarán en Costa Rica.

COSTA DEL ESTE Del lado oriental, en la provincia de Limón, toda la costa del Caribe ofrece grandes diferencias con las costas bañadas por el Pacífico, mucho más preparadas para el turismo y con una infraestructura evidentemente más desarrollada. Desde San José, la ciudad capital, la distancia es breve; sin embargo, las rutas agrestes la hacen un poco más larga. En el trayecto, algunos baches y pequeños derrumbes enhebran, o separan, al puerto de Limón con las demás ciudades.

Traídos desde Jamaica a fines del siglo XIX para construir el ferrocarril y trabajar en las plantaciones de banana en condiciones de semiesclavitud, los inmigrantes negros formaron una gran colonia en la que se fueron transmitiendo costumbres y tradiciones a las generaciones que siguieron. En 1949 –un año significativo en el proceso de construcción democrática costarricense–, los negros y las mujeres de cualquier raza, color o religión, pudieron ejercer su derecho al voto.

Esta zona también es compartida por los aborígenes bribrí y cabecar que sobrevivieron a los embates de los conquistadores. El componente indígena y afrolatino de la región caribeña favoreció un cierto aislamiento que a su vez preservó rasgos propios. Quizá por eso es uno de los destinos de Costa Rica que más atrae a los europeos.



Si del Caribe se trata, no es cuestión de perderse la vida submarina.

Si bien hay cabinas (habitaciones con baños individuales, limpias y correctas que no ofrecen desayuno), unos pocos hoteles y muchos restaurantes y bares, las calles de tierra que se convierten en barro los días de lluvia, y una cierta extravagancia en el orden de las calles y las manzanas, hacen notar que uno está de visita en un lugar donde la gente vive su vida, y no para el turista.

Desde la Barra del Colorado, pasando por Tortuguero, Puerto Limón y Cahuita, hasta Puerto Viejo de Talamanca, hay mucho para ver y disfrutar, tanto con el intercambio cultural como con la vida animal y vegetal que está cuidada al extremo de preocuparse por no pisar las hormigas.

TORTUGAS EN TROPEL Sin lugar a dudas la mayor atracción de esta pequeña ciudad es el Parque Nacional Tortuguero, donde cientos de tortugas marinas entierran sus huevos en la playa todos los años. El mejor momento para verlas es entre julio y octubre, aunque en menor número se las puede observar también en otras épocas del año. Verlas llegar en tropel desde el mar hasta la playa y poner sus huevos en las noches claras es uno de los espectáculos más increíbles que existen en la Tierra. Tanto es así que la cantidad de personas que se acercan está siendo un problema para la conservación de esta especie que, si siente la presencia de los humanos no se anima a dejar su cría y se vuelve al mar. Por eso, lo mejor es ir con un guía y seguir a rajatabla sus indicaciones, y por supuesto olvidarse de sacar fotos con flash. Ir con películas de alta sensibilidad (desde 400 ASAS) es una buena solución para no molestarlas, y a la vez registrar ese momento para la posteridad.

Pero no sólo tortugas viven en es-



Una gran tortuga marina se aleja "rápidamente" de los curiosos.

te lugar. Más de 400 especies de pájaros, tres clases distintas de monos, perezosos que cuelgan impávidos de los árboles y confianzudas iguanas que toman sol cual pequeños dinosaurios, completan el cuadro. Barra del Colorado es una extensión de Tortuguero, y también el mayor refugio de vida silvestre de Costa Rica. Está entre los diez principales de los amantes de la pesca.

Un paisaje más agreste y una población más caribeña.

RASTAS EN CAHUITA En este pueblo la influencia jamaiquina se siente en casi todo. Desde las rastas y el reggae hasta el creole (mezcla de castellano e inglés) y las "plantas medicinales" que se fuman y se comen en simpáticas tortitas. También aquí hay un Parque Nacional que bordea la costa ofreciendo playas tranquilas y hermosas, combinadas con el máximo cuidado ecológico. En Costa Rica todos los parques nacionales cobran una entrada de seis dólares para los extranjeros, pero aquí es posible acceder por una contribución voluntaria. Se puede recorrer en unas dos horas de caminata y es recomendable embadurnarse bien de repelente, porque los mosquitos también están excelentemente conservados. Hay mesas donde se pueden hacer picnics frente al mar y ver cómo la luz del día se va escapando, mientras los pájaros conversan, los monos se acercan para hacerse de una merienda suplementaria (que sería bueno no facilitarles porque se les puede transmitir enfermedades humanas) y los cangrejos de caparazón violeta y pinzas anaranjadas salen y entran de los agujeros de la playa.

PUERTO VIEJO Y TRANQUILO A 18 kilómetros de Cahuita y casi llegando a la frontera con Panamá, Puerto Viejo de Talamanca es uno de los lugares más tranquilos de la costa Atlántica. Con mucha influencia de los aborígenes bribrí, sus habitantes se dedican a la pesca y a la agricultura en pequeña escala. Las manzanas se resisten a ser cuadradas y las calles se ponen difíciles los días de lluvia, sin que a nadie esto le suscite el menor signo de mal humor. Hombres y mujeres de piel oscura y ojos verdes, nacidos de encuentros latino-europeos, viven una vida apacible y sosegada. En la playa, un barquito encallado en el que ha crecido un almendro ofrece la visión alucinada de un árbol al que maltratan las olas y los chicos que hacen surf a su alrededor. Un lugar para visitar sin apuro y sin exigir apuro a los demás. Valentina, una chica argentina que se enamoró de estas playas, lo resume así: "Ahí te encontrás con gente de verdad, que te trata como a gente de verdad que está conociendo y tratando de aprender, no como a turistas que hay que decirles a todo que sí y mentirles simpatía".

Si va a Costa Rica, no se pierda el Caribe. Tenga en cuenta que es más húmedo que el resto del país y que en las épocas de lluvia (de mayo a diciembre) llueve, y en la época seca también pueden tocar días mojados. Pero incluso teniendo que sacar el paraguas de vez en cuando y embarrarse las ojotas, vale la pena.

OPINION

Por Cecilia Piñeiro *

Aventuras en el paraíso

Los argentinos pensamos que el paraíso es una playa solitaria, de aguas cristalinas "templaditas", donde la naturaleza salvaje es el marco necesario para hacer volar nuestra imaginación. Como somos del siglo XXI, a esto le agregamos el deseo de ser partícipes de lo que nos rodea, de vivir nuevas experiencias y emociones con una gran cuota de aventura.

Esto es lo que ofrece Costa Rica.

La imponencia de la naturaleza sumada a la amabilidad de su gente, el respeto por los derechos humanos y la falta de ejército (se abolió en 1948 y su presupuesto se invirtió en salud y educación) convierten la visita al país en una experiencia mágica.

Por eso se han hecho grandes esfuerzos para orientar la oferta turística hacia un desarrollo sostenible, que busca originar beneficios económicos y sociales con base en la protección y la conservación de los ecosistemas y recursos naturales para el disfrute de las generaciones futuras.

Costa Rica cuenta con un vasto Sistema Nacional de Areas de Conservación (24 % del territorio nacional), conformado por áreas silvestres protegidas, cercanas entre sí, con el fin de preservar la riqueza de sus procesos ecológicos. El Parque Nacional Tortuguero, en la costa del Caribe, tiene un sistema natural de canales y lagunas navegables de más de 110 kilómetros de extensión. En Tortuguero se puede observar gran variedad de flora y fauna propias del Bosque Pluvial Lluvioso. Es un área protegida y el hábitat de 7 especies de tortugas que desovan en esas playas. Durante los meses de agosto, setiembre y octubre llegan nadando desde Jamaica y Venezuela las tortugas verde (*Chelonya midas*) y carey.

Un viaje por cualquiera de los canales es una verdadera aventura en la jungla, ofreciendo la oportunidad de ver animales tales como cocodrilos, perezosos de tres dedos, monos aulladores, monos araña, oropéndolas y garzas. La zona es especial para la pesca de tarpón y otras variedades de peces.

La sensación de soledad y de comunicación con la naturaleza se vive a todo a lo largo de la costa caribeña: es un recorrido deslumbrante entre las barreras coralinas del mar y la selva atlántica, exuberante y verde.

En la ciudad de Limón, uno de los principales puertos del país, se concentra la población negra de antepasados jamaiquinos que vinieron para la construcción del tren Limón–San José. Los lugareños se peinan como los rastas y hablan patua, un dialecto inglés que incorpora palabras africanas, españolas y francesas. Se mueven con soltura en la selva más húmeda y frondosa, y se abanican debajo de las palmeras que crecen libremente a orillas de aguas cristalinas.

Frente a esta ciudad, cuna de la cultura afrocaribeña, se levanta el único islote de este litoral: Uvita, visitada por Colón en su cuarto y ultimo viaje al Nuevo Mundo, quien le asignó el nombre de la Huerta.

Hacia el sur, en el Parque Nacional Cahuita, encontramos Puerto Viejo de Talamanca donde se puede comer colitas de langosta, "gallo pinto" y otras delicias culinarias propias de la región, debajo de cocoteros, apretados entre la selva y los arrecifes de coral.

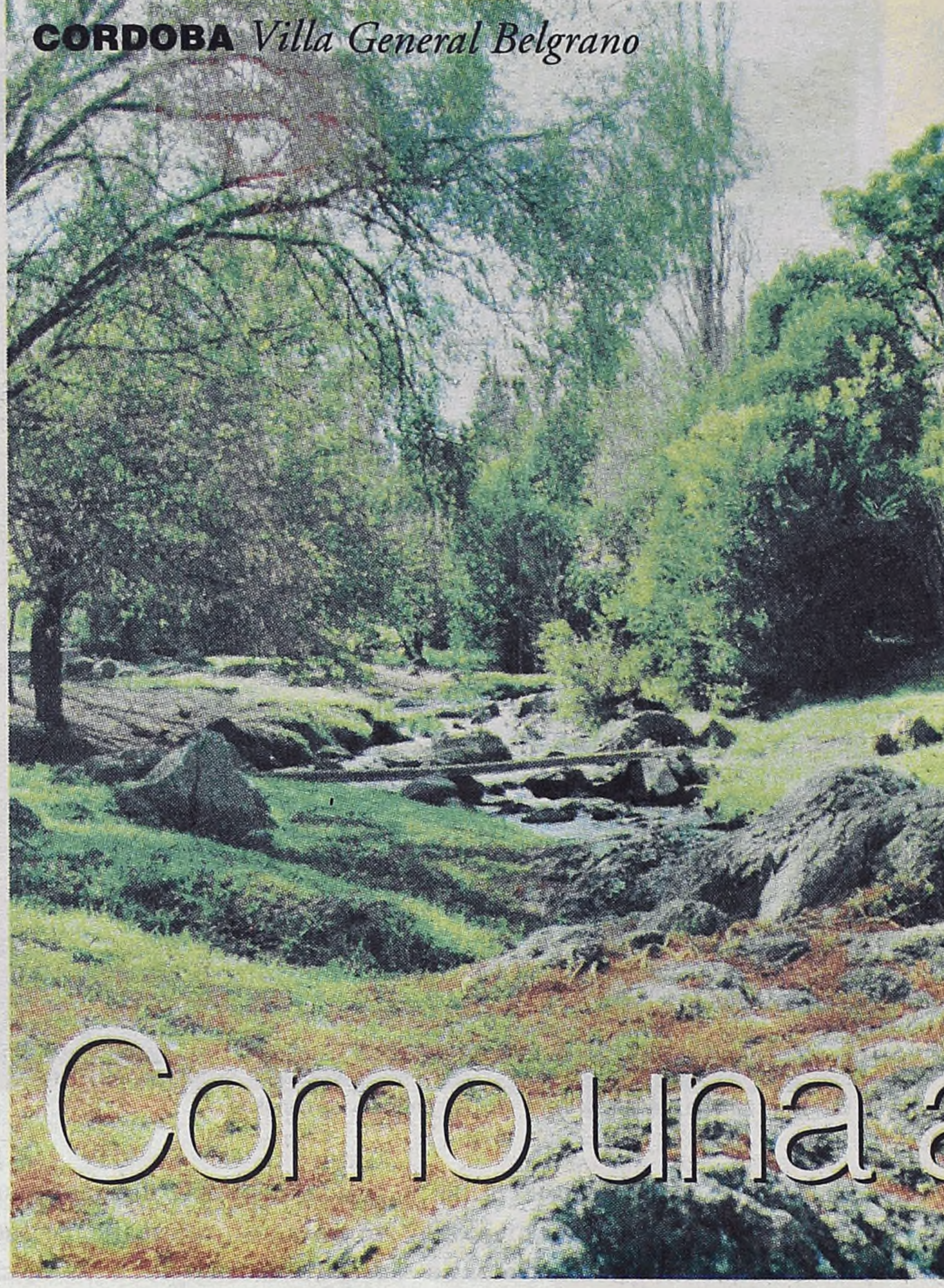
No hay calles pavimentadas, pero sí televisión por cable e Internet. La gente se moviliza a pie o en bicicleta. En el pueblo casi todos viven del turismo, la infraestructura es rústica y abundan los mochileros en busca de campings. El ambiente es alegre y esa alegría atrae.

La música que se escucha acondiciona el andar. Los surfistas se dirigen a la playa descalzos, con su pelo rasta y traje de baño medio caído. Muchos andan acompañados por mujeres altas y rubias que llegaron como turistas, se enamoraron de la región o de alguno de sus habitantes y terminaron también vendiendo artesanías o atendiendo algún "chinamo" o "sodilla" del lugar.

* *Asesora en Turismo Ecológico.*



Valle de Calamuchita: un remanso entre verdes cerros y arroyos.



EL MICROCLIMA DE CALAMUCHITA

Santa Rosa de Calamuchita es un pueblito sereno a 15 minutos en auto desde Villa General Belgrano, encajonado en medio de un valle con innumerables ríos y siete lagos. Sus calles están estrictamente arboladas, al igual que los jardines de las casas, donde las enredaderas van cubriendo cercas y paredes. El pueblo, al borde del río, dispone de muchos balnearios, pero si uno se aleja apenas 500 metros del centro encuentra playas con arenas inmaculadas, a la sombra de los pinos y sin gente a la vista.

La excursión más popular desde Santa Rosa sube los 3000 metros del cerro Champaquí en una camioneta 4x4 (30 pesos). La travesía parte de Villa Yacanto y dura 2 horas de ascenso por un camino de ripio sobre el filo del cerro Lindero. El paisaje es literalmente espectacular: a la derecha se vislumbra el valle de Traslasierra, y a la izquierda el de Calamuchita. Al asomarnos en el escarpado precipicio del lado izquierdo, justo a 1000 metros debajo nuestro, descubrimos el pueblito de Yacanto de San Javier. Finalmente, una caminata de media hora nos lleva hasta la cima del cerro Champaquí.

Una auténtica aldea alpina, con casas de tejados rojos a dos aguas, se esconde al pie de las Sierras Chicas en el valle de Calamuchita. En sus bosques hay 40 complejos de cabañas entre quebradas y senderos de ecoturismo. Una tradición centroeuropea que perdura en la gastronomía, en la repostería... y en la música tirolesa.

POR JULIAN VARSAVSKY

En algún rincón de los Alpes suizos existió una aldea que, sin dudas, fue borrada del mapa por un mágico sortilegio y reapareció al pie de las Sierras Chicas en el Valle de Calamuchita, 87 kilómetros al sur de la ciudad de Córdoba. Nadie recuerda el nombre del pueblo original emplazado en las montañas alpinas, pero lo cierto es que desde la década del 30 hay en este valle un lugar encantado que fundaron inmigrantes alemanes, suizos y austríacos: Villa General Belgrano, un verdadero paraíso ecológico rodeado de pinos, abedules, cedros, cipreses, robles y algarrobos.

El "Pueblo de las Culturas" se define por su estilo arquitectónico centroeuropeo con casas de tejados rojos a dos aguas, paredes de piedra al desnudo y extensos jardines arbolados. La presencia de la madera barnizada es otra constante en techos, balcones y ventanas. Pero además se la ve en los carteles de los negocios y en las casillas del teléfono, en un contexto de exuberante verde y un aroma a pinos que perfuma las calles. Los pobladores son hasta tal punto guardianes de la coherencia arquitectónica de la Villa que cualquier modificación edilicia debe ser aprobada por la Oficina de Obras del municipio, integrada por arquitectos e ingenieros locales.

Al ingresar al pueblo se nota que toda la decoración –desde los canteros con verbenas blancas y petunias hasta los carteles de madera con los nombres de las calles– está pensada en función de la totalidad. Cada casa o negocio, el edificio de la municipalidad, los prolijos jardines... todo atrae la atención por su cuidada estética, en el marco de una limpieza perfecta.

LA IMPRONTA EUROPEA El ambiente centroeuropeo va más allá de la arquitectura. Como corresponde a una verdadera colonia, además de los cabellos rubios, ojos azules y rozagantes mejillas de los pobladores, todos conservan la impronta cultural de su país de origen (hay colectividades suizas, alemanas, húngaras, checas, austríacas, polacas, croatas, italianas y españolas que conservan su música, bailes y festivales). Es común escuchar en las calles a gente mayor hablando en algún idioma germánico y, como era de esperar, la oferta gastronómica tradicional satisface a los mejores gourmets. Desde hace 39 años el restaurante El Ciervo Rojo es un clásico (en la calle principal) donde cuelgan de las paredes chopperas alemanas con escudos regionales, antiguos relojes de madera y la cabeza de un ciervo embalsamado. La entrada por excelencia es una tabla de embutidos y Leberwurst (paté de hígado ahumado), y los platos más populares son la salchicha Frankfurt y el carré de cerdo acompañados con chucrut (5 y 7 pesos). No se concibe que alguien se vaya sin antes paladear una Selva Negra (bizcochuelo de chocolate con crema y guindas) o un Apfelstrudel (arrollado de manzana con masa de hojaldre). La variedad de bares y restaurantes abarca todos los gustos; hay quienes prefieren un plato húngaro como el goulash (trocitos de carne con unos "ñoquis alemanes" muy pequeños y una salsa aderezada con paprika picante). Además, ningún buen gourmet pasará por la Villa sin degustar el sabor

Como una aldea alpina


Valle de Calamuchita: un remanso entre verdes cerros y arroyos.


Edificio de la Municipalidad. El estilo arquitectónico centroeuropeo de Villa General Belgrano.

Una auténtica aldea alpina, con casas de tejados rojos a dos aguas, se esconde al pie de las Sierras Chicas en el valle de Calamuchita. En sus bosques hay 40 complejos de cabañas entre quebradas y senderos de ecoturismo. Una tradición centroeuropea que perdura en la gastronomía, en la repostería... y en la música tirolesa.

POR JULIAN VARSAVSKY

En algún rincón de los Alpes suizos existió una aldea que, sin dudas, fue borrada del mapa por un mágico sortilegio y reapareció al pie de las Sierras Chicas en el Valle de Calamuchita, 87 kilómetros al sur de la ciudad de Córdoba. Nadie recuerda el nombre del pueblo original emplazado en las montañas alpinas, pero lo cierto es que desde la década del 30 hay en este valle un lugar encantado que fundaron inmigrantes alemanes, suizos y austríacos: Villa General Belgrano, un verdadero paraíso ecológico rodeado de pinos, abedules, cedros, cipreses, robles y algarrobos.

El "Pueblo de las Culturas" se define por su estilo arquitectónico centroeuropeo con casas de tejados rojos a dos aguas, paredes de piedra al desnudo y extensos jardines arbolados. La presencia de la madera barnizada es otra constante en techos, balcones y ventanas. Pero además se la ve en los carteles de los negocios y en las casillas del teléfono, en un contexto de exuberante verde y un aroma a pinos que perfuma las calles. Los pobladores son hasta tal punto guardianes de la coherencia arquitectónica de la Villa que cualquier modificación edilicia debe ser aprobada por la Oficina de Obras del municipio, integrada por arquitectos e ingenieros locales.

Al ingresar al pueblo se nota que toda la decoración –desde los canteros con verbenas blancas y petunias hasta los carteles de madera con los nombres de las calles– está pensada en función de la totalidad. Cada casa o negocio, el edificio de la municipalidad, los prolijos jardines... todo atrae la atención por su cuidada estética, en el marco de una limpieza perfecta.

LA IMPRONTA EUROPEA El ambiente centroeuropeo va más allá de la arquitectura. Como corresponde a una verdadera colonia, además de los cabellos rubios, ojos azules y rozagantes mejillas de los pobladores, todos conservan la impronta cultural de su país de origen (hay colectividades suizas, alemanas, húngaras, checas, austríacas, polacas, croatas, italianas y españolas que conservan su música, bailes y festivales). Es común escuchar en las calles a gente mayor hablando en algún idioma germánico y, como era de esperar, la oferta gastronómica tradicional satisface a los mejores gourmets. Desde hace 39 años el restaurante El Ciervo Rojo es un clásico (en la calle principal) donde cuelgan de las paredes chopperas alemanas con escudos regionales, antiguos relojes de madera y la cabeza de un ciervo embalsamado. La entrada por excelencia es una tabla de embutidos y Leberwurst (paté de hígado ahumado), y los platos más populares son la salchicha Frankfurt y el carré de cerdo acompañados con chucrut (5 y 7 pesos). No se concibe que alguien se vaya sin antes paladear una Selva Negra (bizcochuelo de chocolate con crema y guindas) o un Apfelstrudel (arrollado de manzana con masa de hojaldre). La variedad de bares y restaurantes abarca todos los gustos; hay quienes prefieren un plato húngaro como el goulash (trocitos de carne con unos "ñoquis alemanes" muy pequeños y una salsa aderezada con paprika picante). Además, ningún buen gourmet pasará por la Villa sin degustar el sabor suizo de un fondue de queso.

EL POZO VERDE Villa General Belgrano está dividida al medio por el río La Toma. Sus aguas de manantiales conforman un agradable balneario a metros del centro de la ciudad, aunque hay otros más solitarios en los alrededores.

Una caminata de 20 minutos hacia el norte de la Villa nos lleva hasta un portal de madera que dice: "Cabañas Pozo Verde", un complejo encerrado por la sierra, que forma una gran "olla" (con una abertura hacia el norte). El lugar está oculto entre la naturaleza y resguardado del turismo masivo (sus dueños se niegan a construir más cabañas para preservar su encanto). Las contadas habitaciones están al borde de un arroyo cuyas aguas, retenidas por una pequeña compuerta de madera, forman un espejo de agua de 15 metros –el Pozo Verde– a la sombra de un gran sauce. Durante la noche el arrullo del manantial penetra en las cabañas y los sueños, y es matizado al amanecer por el canto de los zorzales y el repiqueteo del carpintero negro. A la hora del almuerzo brota de algún asador el aroma de un cabrito a la parrilla (cuesta 5 pesos el kilo).

El Pozo Verde se puede visitar sin necesidad de alojarse en el lugar. El sendero recorre la quebrada de la Zarzamora –donde se cruzan zorros grises– a la sombra de un bosque conformado por nogales, molles, espinillos, acacias y duraznales. En verano el paisaje huele a peperina y el entorno se tiñe de rojo por los infinitos racimos de zarzamoras que son el delirio de los loros que anidan en los eucaliptus. La senda culmina en una subida, y al llegar al cerro del Mirador se despliega de repente un amplio panorama que abarca todo el valle.

En la Villa las excursiones y actividades son numerosas, pero la mayoría de la gente prefiere pasarse el día reposando en las idílicas cabañas de dos pisos con techo a dos aguas y frente triangular, que parecen calcadas de una tira de Heidi. Villa General Belgrano es un ensueño, el escenario perfecto para una fábula... pero conviene no difundirlo demasiado; no vaya a ser que el chisme llegue hasta Europa, y sus antiguos dueños reclamen lo que se les ha perdido. ■

EL MICROCLIMA DE CALAMUCHITA

Santa Rosa de Calamuchita es un pueblito sereno a 15 minutos en auto desde Villa General Belgrano, encajonado en medio de un valle con innumerables ríos y siete lagos. Sus calles están estrictamente arboladas, al igual que los jardines de las casas, donde las enredaderas van cubriendo cercas y paredes. El pueblo, al borde del río, dispone de muchos balnearios, pero si uno se aleja apenas 500 metros del centro encuentra playas con arenas inmaculadas, a la sombra de los pinos y sin gente a la vista.

La excursión más popular desde Santa Rosa sube los 3000 metros del cerro Champaquí en una camioneta 4x4 (30 pesos). La travesía parte de Villa Yacanto y dura 2 horas de ascenso por un camino de ripio sobre el filo del cerro Lindero. El paisaje es literalmente espectacular: a la derecha se vislumbra el valle de Traslasierra, y a la izquierda el de Calamuchita. Al asomarnos en el escarpado precipicio del lado izquierdo, justo a 1000 metros debajo nuestro, descubrimos el pueblito de Yacanto de San Javier. Finalmente, una caminata de media hora nos lleva hasta la cima del cerro Champaquí.

Brindis en la versión cordobesa de la Oktoberfest.

EL MUSEO DEL CARRUAJE

A 15 minutos de caminata desde el cerro del Mirador hay una casa al estilo del siglo XIX –con un aljibe en el patio central–, que alberga una colección de 30 carruajes antiguos, algunos automóviles antológicos como los Ford T y A, y una moto Puma (la primera fabricada en Argentina, al impulso del gobierno peronista). Pero lo más interesante son los carruajes negros y lustrosos, como aquel que perteneciera al hermano de Marcelo T. de Alvear, y que alguna vez recorrió los caminos de la estancia San Jacinto. Una de las piezas más valiosas es un Buggi de origen norteamericano de 1870, igual a los que se ven en las películas del "far west". Otro de los carruajes perteneció a una estancia de la zona donde nació Edgardo Andrew, el único argentino muerto en el "Titanic". Como una rareza, se exhibe una carta profética del desafortunado pasajero escrita justo antes de subir al barco –en el cual no quería viajar–, que reza: "No me encuentro nada orgulloso, pues en estos momentos desearía que el 'Titanic' estuviera sumergido en el fondo del océano".

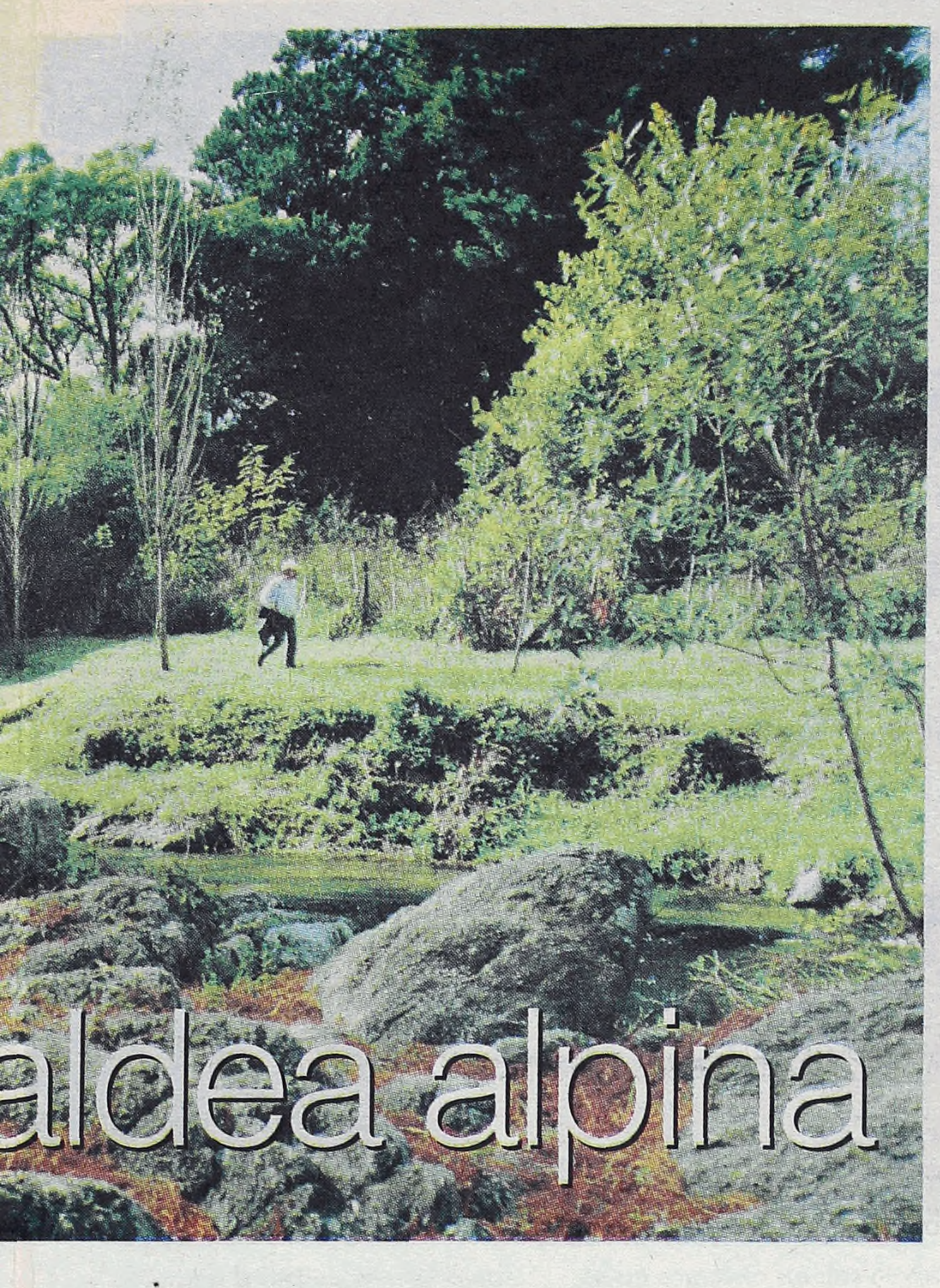
DATOS UTILES

Cómo llegar: Villa General Belgrano está a 87 kilómetros de Córdoba Capital. Se accede a través de la ruta provincial 5 por el camino al Valle Azul de los Grandes Lagos.

Dónde alojarse: Cabañas Alpendorf: ruta provincial 5, Km. 743. Una cabaña alpina de dos pisos –con frente triagular– para 4 personas equipada con microondas y TV por cable en medio del bosque cuesta 120 pesos por día (en temporada baja 50% menos). Dispone de pileta con hidromasaje y un parque infantil.
Tel.:03546-462318 sitio web: elsitiodelavilla.com/alpendorf
Cabañas Pozo Verde: una cabaña para cuatro personas cuesta 80 pesos por día. Reservas en Buenos Aires: 4842-0857.

Música: durante el verano hay recitales públicos en la plaza principal. Además hay dos discotecas: Gernic y otra llamada La Iguana Bailantera (cuartetos cordobeses).

Más información: www.elsitiodelavilla.com/municipio





Edificio de la Municipalidad. El estilo arquitectónico centroeuropeo de Villa General Belgrano.

suizo de un fondue de queso.

EL POZO VERDE Villa General Belgrano está dividida al medio por el río La Toma. Sus aguas de manantiales conforman un agradable balneario a metros del centro de la ciudad, aunque hay otros más solitarios en los alrededores.

Una caminata de 20 minutos hacia el norte de la Villa nos lleva hasta un portal de madera que dice: "Cabañas Pozo Verde", un complejo encerrado por la sierra, que forma una gran "olla" (con una abertura hacia el norte). El lugar está oculto entre la naturaleza y resguardado del turismo masivo (sus dueños se niegan a construir más cabañas para preservar su encanto). Las contadas habitaciones están al borde de un arroyo cuyas aguas, retenidas por una pequeña compuerta de madera, forman un espejo de agua de 15 metros –el Pozo Verde– a la sombra de un gran sauce. Durante la noche el arrullo del manantial penetra en las cabañas y los sueños, y es matizado al amanecer por el canto de los zorzales y el repiqueteo del carpintero negro. A la hora del almuerzo brota de algún asador el aroma de un cabrito a la parrilla (cuesta 5 pesos el kilo).

El Pozo Verde se puede visitar sin necesidad de alojarse en el lugar. El sendero recorre la quebrada de la Zarzamora –donde se cruzan zorros grises– a la sombra de un bosque conformado por nogales, molles, espinillos, acacias y duraznales. En verano el paisaje huele a peperina y el entorno se tiñe de rojo por los infinitos racimos de zarzamoras que son el delirio de los loros que anidan en los eucaliptus. La senda culmina en una subida, y al llegar al cerro del Mirador se despliega de repente un amplio panorama que abarca todo el valle.

En la Villa las excursiones y actividades son numerosas, pero la mayoría de la gente prefiere pasarse el día reposando en las idílicas cabañas de dos pisos con techo a dos aguas y frente triangular, que parecen calcadas de una tira de Heidi. Villa General Belgrano es un ensueño, el escenario perfecto para una fábula... pero conviene no difundirlo demasiado; no vaya a ser que el chisme llegue hasta Europa, y sus antiguos dueños reclamen lo que se les ha perdido.■



Brindis en la versión cordobesa de la Oktoberfest.

EL MUSEO DEL CARRUAJE

A 15 minutos de caminata desde el cerro del Mirador hay una casa al estilo del siglo XIX –con un aljibe en el patio central–, que alberga una colección de 30 carruajes antiguos, algunos automóviles antológicos como los Ford T y A, y una moto Puma (la primera fabricada en Argentina, al impulso del gobierno peronista). Pero lo más interesante son los carruajes negros y lustrosos, como aquel que perteneciera al hermano de Marcelo T. de Alvear, y que alguna vez recorrió los caminos de la estancia San Jacinto. Una de las piezas más valiosas es un Buggi de origen norteamericano de 1870, igual a los que se ven en las películas del "far west". Otro de los carruajes perteneció a una estancia de la zona donde nació Edgardo Andrew, el único argentino muerto en el "Titanic". Como una rareza, se exhibe una carta profética del desafortunado pasajero escrita justo antes de subir al barco –en el cual no quería viajar–, que reza: "No me encuentro nada orgulloso, pues en estos momentos desearía que el 'Titanic' estuviera sumergido en el fondo del océano".

DATOS UTILES

Cómo llegar: Villa General Belgrano está a 87 kilómetros de Córdoba Capital. Se accede a través de la ruta provincial 5 por el camino al Valle Azul de los Grandes Lagos.

Dónde alojarse: Cabañas Alpendorf: ruta provincial 5, Km. 743. Una cabaña alpina de dos pisos –con frente triagular– para 4 personas equipada con microondas y TV por cable en medio del bosque cuesta 120 pesos por día (en temporada baja 50% menos). Dispone de pileta con hidromasaje y un parque infantil.

Tel.:03546-462318 sitio web: elsitiodelavilla.com/alpendorf

Cabañas Pozo Verde: una cabaña para cuatro personas cuesta 80 pesos por día. Reservas en Buenos Aires: 4842-0857.

Música: durante el verano hay recitales públicos en la plaza principal. Además hay dos discotecas: Gernic y otra llamada La Iguana Bailantera (cuartetos cordobeses).

Más información:

www.elsitiodelavilla.com/municipio

Noticiero

Rosario y los inmigrantes

Como ocurre todos los años, una vez más el Parque Nacional a la Bandera de Rosario albergará hasta el *próximo 12 de noviembre* el tradicional Encuentro y Fiesta Nacional de Colectividades. El Ente Turístico Rosario y la Asociación de Colectividades Extranjeras de Rosario llevan a cabo la organización de esta fiesta, que en sus diez noches reciben a más de un millón de personas, muchas provenientes de distintas zonas del país. Por el escenario central del Encuentro de Colectividades desfilarán las diferentes expresiones de la música y el baile de casi medio centenar de colectividades extranjeras, ya sean europeas, orientales o americanas. La 16ª edición de esta fiesta presentará por primera vez una Muestra Museológica de la Inmigración y su marcada influencia en el desarrollo de la región. Uno de los viejos galpones portuarios será el albergue de una propuesta inédita en la ciudad, para desarrollar ante los ojos de chicos y grandes las diferentes facetas de la inmigración que le dieron su impronta a la ciudad, tanto en lo social como en lo cultural. Rosario y su región guardan en diferentes rincones algún testimonio de aquellos extranjeros que llegaron hace un siglo y muchos terminaron asentándose en la zona. Hoy, esta Muestra Museológica de la Inmigración pretende rescatar parte de aquel pasado. También abrirá fuera del horario habitual del Encuentro, para permitir la concurrencia de escolares.

MISIONES *Cataratas del Iguazú*

La gran garganta

POR MARIANO BLEJMAN

"Sabía usted que la palabra *yate* proviene del guaraní, y quiere decir 'lo que flota'", explica un guía que no es guaraní, pero que conoce el lugar desde hace ya muchos años. Lo dice sobre un bote, que flota, en el medio de un río con el marco de las Cataratas del Iguazú. El bote se suspende en el agua, y detrás se sucede una catarata de acontecimientos, como si se tratara de un tren de agua que cae. Miles de toneladas de la masa acuosa sacuden al más valiente mientras que, en el corazón, un grupo de turistas se menea alrededor de la Garganta del Diablo... pero gritan excitados con la suya propia.

Las Cataratas del Iguazú cuentan con aproximadamente 270 saltos, cuyo río bautizaron sus verdaderos descubridores: los guaraníes. Y le pusieron Guazú. La I quiere decir río en el idioma oriundo. En cambio, otra tribu llamada los caigangue optó por llamar a las cascadas como "el lugar donde nacen las nubes", por la constante nubosidad que forman los 14 millones de litros de agua que caen allí por segundo.

Pero en ese lecho, no hay descanso para la caída del agua. Estas tan sólo se detienen cuando los cinco diques que regulan el afluente del lado brasileño se ponen de acuerdo para hacer bajar los niveles de agua. Recién entonces los turistas recuerdan que el río cuenta con 500 kilómetros de largo y que viene a confluir a metros de la Argentina, a unos cuantos kilómetros del Paraguay. Y que su caudal depende del Brasil.



Desde una avioneta, vista de la profunda Garganta del Diablo.

UN PARQUE LLENO DE CHORROS Las Cataratas del Iguazú se encuentran en el Parque Nacional Iguazú, que tiene una superficie de 67.000 hectáreas y fue creado en 1934. El inmenso chorro de agua es Patrimonio Mundial de la Humanidad, según lo dictaminó la Unesco en 1984 y representa tan sólo el 1 % del parque que protege la selva paranaense. Aproximadamente 750.000 turistas llegan por año para ver la gigantesca caída de agua. Muchos de los viajeros también utilizan los hoteles de la zona como centros de reuniones de negocio, de empresarios que quieren cambiar, cada tanto, de fondo de pantalla.

Hoy, los botes andan por la base de las cataratas y arremeten contra las paredes de agua llevando a grupos de turistas que miran embelesados las portentosas cortinas líquidas.

LA RESPUESTA DE LA CIENCIA Muchos se preguntaron durante cientos de años por qué esas inmensas planicies tenían tremendos desniveles que facilitaron la creación de las Cataratas. La respuesta de la ciencia, que a veces tarda pero llega, es que durante millones de años, coladas hirvientes de basalto se fueron derraman-

ESQUEL, TREVELIN Y CORCOVADO

PAISAJES, PESCA y TE GALES



FOTO: JUAN CASTRO

Plantaciones de tulipanes en Trevelin

Al pie de los cerros Esquel y Hahuel Pan, Esquel nació sobre base galesa, en la porción cordillerana del Chubut, para sumar luego el aporte de muchos otros inmigrantes. En el invierno el principal atractivo es el centro de esquí, pero ahora durante la primavera y el verano no hay que perderse un recorrido por el Parque Nacional Los Alerces, o hacerse una escapada a Trevelin para visitar el Molino Harinero Nant Fach, las cascadas de Nant y Fall y el complejo Hidroeléctrico Futaleufú. Para los amantes de la pesca y de los paisajes podrán recorrer la localidad de Corcovado que es un lugar que cuenta con paisajes realmente impactantes, con una vegetación que le brinda distintas variedades de verdes que tiñen a los numerosos valles y montañas que rodean al Lago Vinter, que además de sus aguas azules y cristalinas, posee excelentes condiciones para la pesca con mosca y donde se obtienen piezas de truchas de hasta 6,00 Kg. La temporada comienza a mediados de Noviembre.

Té Galés

Esquel cuenta con la Casa de Té Vestry, la mejor de la zona, donde los turistas podrán degustar de distintas tortas como Lemon Pay, Manzana, Frambuesa, entre otras. Dentro de las distintas especies de té galés, el que más se destaca es el té de menta. Esta casa es atendida por sus propios dueños, Marta y Ariel, que realmente hacen sentir a los visitantes como en su casa. Aparte esta casa de té posee una capilla galesa y también tiene una construcción anexa para reuniones sociales y distintas actividades de la congregación. Este edificio fue inaugurado en 1915 y fue construido por los miembros de la sociedad galesa. Su nombre posee un origen bíblico y se denomina Monte de Sión; la religión es protestante como todas las congregaciones galesas. Aparte este establecimiento contiene para los turistas un libro de visitas donde dejan distintas notas con dibujos para que de alguna manera sellar su estadía en el lugar. Por todo esto es recomendable visitar esta casa de té y también disfrutar de toda esta zona del Chubut.



Unos 740 mil turistas nacionales y extranjeros llegan cada año a Misiones para conocer las Cataratas, una de las mayores maravillas naturales del mundo. Son 270 saltos gigantescos entre los que se destaca la famosa Garganta del Diablo. Pequeños botes para verlos desde abajo o avionetas y helicópteros para sobrevolarlos. Y, como siempre, el asombro y la admiración ante el prodigio acuático.

El arco iris ilumina las incalculables gotitas de agua que impregnan el aire.

do según la inclinación del continente hasta formar una gran planicie estable. El basalto era denso, buscaba las mejores pendientes y rellenaba todas las superficies que encontraba alrededor.

Hace tan sólo 100.000 años unas primeras gotitas de agua hicieron su salto inicial hacia la Garganta del Diablo, la mayor atracción del accidente geográfico en cuestión. Luego, todo desembocó en un complejo sistema de cascadas que permite al río Iguazú desembocar en el Paraná. Este río, ubicado en una gran falla geológica, elevó su costa occidental 30 metros por encima de su costa oriental, socavó su lecho y formó una depresión. Pero no estaba triste, tan sólo se estaba hundiendo unos 80 metros más.

GARGANTA PROFUNDA La famosa *garganta* cuenta con una cascada principal que tiende a captar los mayores volúmenes de masa líquida. Según los analistas, esta cascada se tragará el caudal de sus cascadas vecinas, produciendo "sequía" en el resto de las cascadas, sin que disminuya el caudal del río. Se estima que este proceso demorará unos cien años, lapso en el cual la garganta irá ocupando todos los saltos y brazos del Iguazú, como si se tratara de un agujero negro que se traga todo. Muchos lugareños piensan que las sequías se agudizarán en los próximos años. Y como consecuencia de la tala indiscriminada de los bosques en el Brasil, el proceso se acelerará mucho más. Entonces, ya no habrá yate que pueda recorrer la garganta de cerca. Una garganta cada vez más profunda.

Noticiero

Verano colonial



Un grupo de periodistas, personalidades y operadores mayoristas de turismo cruzaron el Río de la Plata para asistir a la apertura oficial de la temporada Verano 2000-2001 de la ciudad uruguaya de Colonia. Invitados por el Ministerio de Turismo del Uruguay y la Intendencia Municipal de Colonia, los argentinos recorrieron las calles del Barrio Histórico acompañados por el ritmo de los grupos candomberos Escobilleros, Mama Vieja, Vedettes y la Cuerda de Tambores. También se hizo sentir la Fanfarria de Caballería de Blandengues de Artigas y la música que, bajo la batuta del maestro Federico García Vigil, interpretó la Orquesta Filarmónica Montevideo en el famoso Bastión del Carmen. Pero no todo quedó en paseos, tambores, vientos y cuerdas: los invitados fueron agasajados con quesos, vinos y un delicioso asado con cuero. Un anticipo del verano colonial con todo el sabor y la calidez del país vecino.

ZONA NORTE DEL CONURBANO

TIGRE, UN PAISAJE ISLEÑO Y MUCHO MÁS

Como cuando chicos, aún es posible sentir la ansiedad que empieza con la monótona marcha del tren o la primera del auto. Esa cosquilleante premura por llegar a lo distinto, que hace repetir a cada rato cuánto falta.

Pero hoy no es como antes. Por la ruta o por las vías, en poco más de media hora se llega a Tigre, un portal al oasis isleño donde sin tiempo y sin estrés se abren para el visitante las islas de la Primera Sección del Gran Delta del Paraná, unos 220 Km. dignos de ser descubiertos con ojos de niño.

Sin embargo, primero está la ciudad, plácida y tentadora. De riberas verdes enmarcadas por el señorío constructivo de un estilo que, por nuevo, no perdió el sello de la *belle epoque*.

Por la nueva estación ferroviaria o desde el acceso a Tigre de la ruta Panamericana por la embanderada Avenida de las Naciones Unidas se arriba al centro, y desde allí hacia destinos continentales que pueden conducir al visitante al pasado, si recorre el bucólico paseo Victorica sobre la margen del Río Lujan, o al vertiginoso presente, si prefiere disfrutar de uno de los parques de diversiones más modernos del país.

Sobre el final del primer recorrido, luego de pasar por casonas, restaurantes y por el Museo Naval, el turista se encuentra con el antiguo Tigre Club, transformado en Centro Cultural Municipal, en restauración.

Si al llegar, en cambio, el forastero cruza el puente y se encamina por la avenida San Martín, esa de las fuentes y las grandes palmeras, al fondo, sobre la Calle Liniers, encontrará el río Reconquista; a la derecha, frente al cauce, en la punta de la plaza Cazón (en remodelación), un imponente manumento de mármol verde recuerda a los vecinos del entonces Pago de las Conchas, que en 1806 se sumaron para luchar contra el invasor inglés que se había apoderado de Buenos Aires.

Para contar la historia, está la antigua casa en la que se organizaron la tropas, hoy Museo de La Reconquista.

Otra opción continental es la que invita a no escatimar compras en el Puerto de Frutos, un lugar donde manos isleñas y artesanos de otros puntos le dan cita a sus trabajos hecho con mimbre, madera y junco, así como diversos materiales. Plantas vivas y flores secas mezclan sus colores con los aromas de las velas y sahumerios, el sonido de los llamadores y la sabrosa invitación de los dulces caseros.

Después de estos paseos, un tránsito denso durante los fines de semana, pero humanamentte ordenado por inspectores devenidos en guías de turismo, puede devolverlo al verdadero portal del Delta: la estación fluvial recientemente inaugurada.

Para decidirse, una oficina comunal de turismo informa los posibles destinos y las planchadas deslizantes ayudan al turista a embarcarse.

Por caminos de agua

El sol cae a pleno y el viento golpea los rostros, mientras una enmarañada trama de avenidas y estrechas callecitas de aguas marrones con cunetas de juncales, dejan ver coloridos muelles domiciliarios, casitas isleñas, muchas de principios del siglo XX, y el saludo cordial al paso de las embarcaciones de los tranquilos vecinos que esperan las lanchas almacén, biblioteca, sanitaria o, simplemente gozan del río. Recreos, restaurantes y hosterías, más vecinos y productores regionales, forman parte de este paisaje entre sauces que mojan sus ramas, amarillentas casuarinas, robles y frutales, jazmines y madreselvas, rosas y crisantemos y un mundo de especies vegetales y animales que multiplican el prodigio de la vida entre el barullo de los jilgueros y otros melodiosos trinos.



NUEVA ESTACION FLUVIAL: El ente municipal de turismo asesora sobre una amplia oferta de destinos

Agua de Colonia

A kilómetros de una capital de transición, y marcada por el fuego y las heridas de la guerra, la fría ciudad de Colonia es el principal centro histórico, turístico y cultural del oeste alemán.

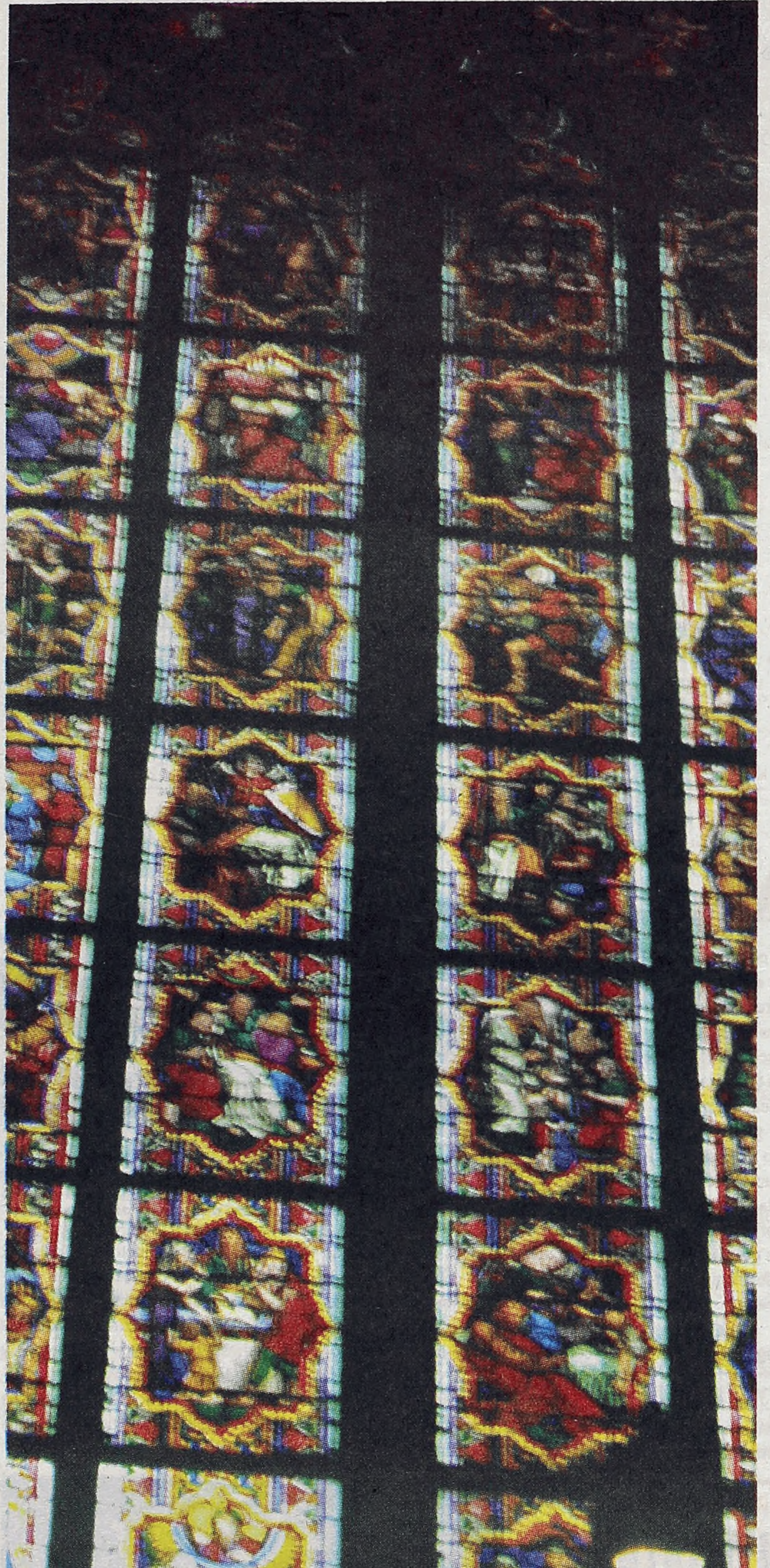
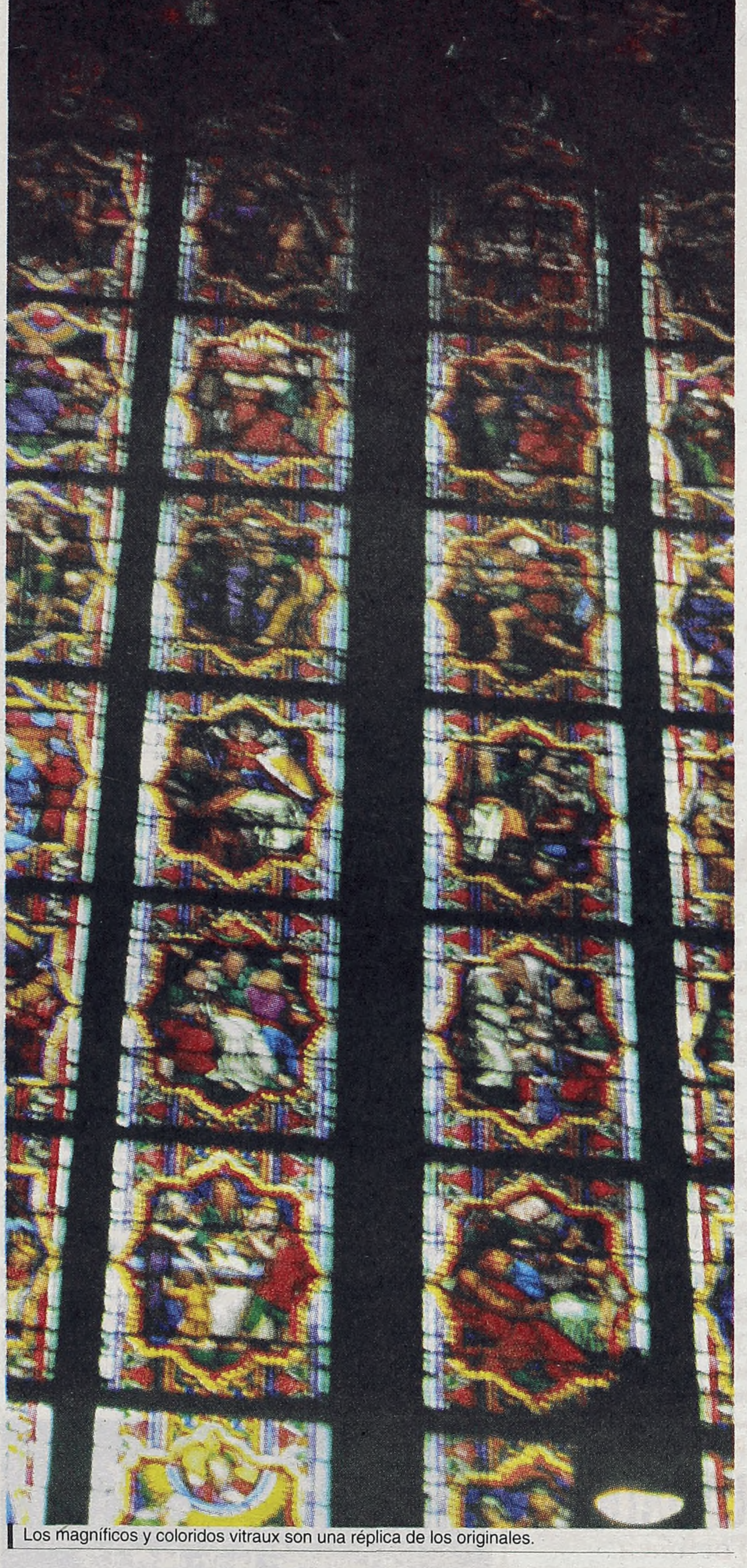
POR GRACIELA CUTULI

Si bien se habla del agua de Colonia, se podría decir "las aguas de Colonia". Su rostro gris se refleja tanto en los charcos que dejan las lluvias en las calles como en las aguas del Rhin que bañan sus puentes. Estas mismas aguas lavaron las heridas de la última guerra, que la destruyó casi por completo. No es entonces en vano que su catedral, el famoso "Dom", sea el monumento más visitado de Alemania.

CAPITAL DEL OESTE La elegante silueta de sus campanarios se eleva en cielos a menudo cargados de nubes grises, en medio de un denso tejido industrial, que mezcla nubes con humo, campanarios con chimeneas. La cuenca del Ruhr es uno de los principales centros industrializados del mundo, y esta franja occidental de Alemania, junto con el norte de Francia y las llanuras belgas y holandesas, es una de las regiones más densamente pobladas del globo. Köln, o Colonia, de nombre latino gracias a sus fundadores romanos, está a mitad de camino entre Dusseldorf, en el corazón mismo de la Ruhr, y Bonn, la efímera capital de un país partido en dos por el juego de la Guerra Fría. Está también muy cerca de Aachen, la primera capital de la "primera" Unión Europea, allá por el año 800, cuando era la capital de Carlomagno, el primer impulsor de una idea paneuropea.

Gracias a esta posición privilegiada en las encrucijadas de las vías comerciales y de los caminos de la historia, Colonia fue siempre una de las principales ciudades de Alemania. Ya en tiempos romanos, la Colonia Aggripienensis contaba con 300.000 habitantes, la ciudad más importante al norte de Roma.

Hasta el ascenso del reino de Prusia y su superposición sobre el Sacro Imperio Romano Germánico, durante el siglo XIX, cuya capital era Berlín, fue la ciudad más populosa e importante de Alemania durante todas las edades: aún hoy sigue siendo la capital de la Iglesia Católica alemana, último título conservado en su rivalidad con la protestante y prusiana Berlín. Estos datos son muy importantes para entender por qué la catedral es el verdadero símbolo de la ciudad, además de ser el monumento más visitado de toda Alemania.

Los magníficos y coloridos vitraux son una réplica de los originales.

La catedral, se empezó a construir en 1248 y fue reconstruida después de la Segunda Guerra.

EL OTRO DUOMO La catedral, o el Dom, como lo nombran en alemán, con clara raíz latina de la palabra, es un impactante edificio de piedras que eleva su masa a más de 157 metros sobre las llanuras del valle del Rhin. La obra fue empezada en 1248, en estilo gótico, y fue terminada recién en 1880, después de una interrupción de casi tres siglos, entre 1560 y 1842. Estas fechas marcan nada más que los períodos de las obras originales, ya que, como casi todo el resto de la ciudad, la catedral fue destruida por los bombardeos durante la Segunda Guerra Mundial. Se reconstruyó, con el mismo fervor, el mismo empuje y la misma disciplina que la industria alemana en los años de posguerra, y hoy tiene la misma silueta que antes, como si hubiera resistido los ultrajes de las bombas y de la locura de los hombres. En numerosos lugares de la plaza y de la entrada algunos stands permanentes muestran fotos de cómo quedó el edificio al fin de la guerra, mientras otros sirven de base a asociaciones pacifistas que buscan tanto recordar las atrocidades de los conflictos pasados como ayudar a los pueblos en guerra en la actualidad.

Esta plaza es también uno de los lugares más sensibles de toda Alemania después de cada brote de nacionalismo y de neonazismo, ya que Colonia, como todo el oeste de Alemania, se presenta como la parte más moderada y tolerante del país. Dejando de lado las cuestiones políticas, es también el lugar desde donde conseguir las mejores fotos de su estadía en la ciudad. Las imponentes paredes de la catedral, cargadas de esculturas y de motivos arquitectónicos, con capiteles coronados por flores de piedras de más de nueve metros de altura, se prestan a las más bellas imágenes. Es que la catedral es todo un símbolo de la desmedida fe de los pueblos alemanes occidentales a lo largo del milenio. Hasta la construcción de la Torre Eiffel en París, la catedral fue el edificio más alto de Europa,algo que uno puede recordar penosamente si decide subir hasta los campanarios, desde donde se tiene una de las mejores vistas del valle del Rhin, hasta la ciudad de Bonn (con días claros, lo que no siempre es seguro en estas latitudes).

Otro record que se puede observar durante el ascenso por las escaleras de piedra de las torres es la campana de Pedro, cuyas 24 toneladas de peso le confieren el honorable título de mayor campana en funcionamiento del mundo. Para los melómanos, hay que saber que está afinada en do menor...

En la mayoría de los casos, después de una visita a la catedral, los turistas suben nuevamente a sus ómnibus, sus barcos o sus trenes, y siguen la visita del valle del Rhin hacia Alsacia y la Selva Negra. Sin embargo, la ciudad vale también por sus museos de excelente calidad, por la gran cantidad de iglesias meticulosamente restauradas –si no reconstruidas– después de la guerra y, por supuesto, por su carnaval, que algunos califican como la mayor fiesta de Alemania después del Oktoberfest de Munich. No hace falta decir que en esta ocasión el agua de Colonia que más está a la orden del día ¡es la cerveza!...